

La Violencia

Carmen Muñoz
el 4 de diciembre del 2005

Yo le voy a contar otra etapa de mi vida
cuando era aún más niña
de la primera vez que le he contado.
Cuando tenía más o menos siete años
sucedió que nos quemaron la casa de mis papa'es
en donde vivíamos.
Estábamos mis hermanos y yo
cuando vimos la candela en la casa
que se quemaba la casa
entonces había la hermana mayor,
ella corrió que a apagar, que a apagar,
candela, que fuego, que no sé que...
Y se fue a bregar a apagar con agua
con lo que ella podía, con palos...
! pero no ! No se podía ya estaba muy avanzado.
Entonces ya al ver que no pudo
se fue y nos cogió
a dos hermanos míos y mi persona
y nos metió adentro a la casa
y nos echó candado por un lado
! y la otra puerta la trancó !
Y nos dejó allá encerrados.
Y allá esa calor y esas llamas que echaban
empezamos nosotros a sentir
y mis hermanos más chiquitos empezaron a llorar.
Entonces yo como Dios me ayudó
me prendí por la pared allá arriba
de un gancho que allá había
y subí y jalé la tranca,
porque era una tranca atravesada que tenía
y la jalé y la boté al suelo
y abrí la puerta y ya estaba...
como el zarso estaba lleno de café
echaba a caer el café
a donde estaba roto el tablado
caían las pepas de café quemadas,
ya prendidas.
Y cogí esos dos chinos
hermanos míos y los cogí allá
los dejé en la mitad del camino
que era un camino ancho.
No era carretera, en ese tiempo no había carretera,
no había nada por allá en el campo,
entonces un camino ancho
que uno hacía un camellón ancho

para cruzar con las mulas arriadoras
y todo porque...
mi papá y mi mamá
era que no estaban
porque mi papá fue arriero, de mulas,
entonces él se la pasaba arriando las mulas...
y mi mamá se fue a encontrarlo ese día
allá donde un amigo que llegaba allí
pa' devolverse a venir con él,
de ahí pa' arriba,
! y por eso estábamos nosotros solos !
Entonces yo dejé mis hermanos allá en el camino, botados
y arranqué así por una bajada, así bajando
que vivía una madrina mía
y gritándole « ! madrina, madrina, venga que se nos está quemando la casa ! »
Y ella tenía dos hijos,
uno se llamaba Luis Eduardo y otro se llamaba Moises.
Entonces, ella no le ponía acento.
Ella, pero ¿ por ahí viene la ahijada cantando
o quién sabe qué es lo que dice ?
No le entiendo...
Entonces los chinos...
¡ Los muchachos, porque ya eran grandes !
Más o menos hombres de quince y dieciseis años...
No mamá, parece que se le está quemando la casa
sale humo de allá de la case del Segundo...
Cuando ya llegué yo, allá me le prendí de las espaldas a mi madrina
le dije ¡ madrina se nos está quemando la casa !
¡ Nos quemamos, nos quemamos !
Entonces arrancamos corriendo por la subida arriba
y llegamos a la casa.
Ya estaba mucho más avanzado el fuego,
más de media casa, por encima toda quemándose...
Y mi hermana estaba ya casi ahogada
de tanto bregar, luchar que apagar.
Entonces ella comenzó a gritar a los vecinos
más duro y todo :
¡ que vinieran, que vinieran !
¡ que se está quemando la casa de Segundo y Flor !
Así, entonces eso corrió
ya empezó a llegar toda la gente...
Y entonces, todo el mundo sacaba allá una cosa
el otro otra...
y mejor dicho yo me acuerdo y todavía me da tristeza
a pesar de tantos años
porque eso es una cosa muy aterradora...
¡ Pero eso ya lo que se logró rescatar fueron cosas muy pocas !
Ellos tenían una tienda, muy bien surtida
y todo eso se perdió y todo.
Yo llegaba y cogía las manotadas de arroz o lo que pudiera

allí sacaba y botaba al camino...
Y ya toda la gente así, comenzó a llegar de otra vereda y todo...
Y cuando ya casi ya no se podía sacar sino con azadón,
le gente así que lo que uno alcanzaba a sacar,
entonces con azadón la gente jalaba y jalaba...
Y yo había cogido un tarro de *estricida*
porque en ese tiempo se curaba el ganado con *estricida*
y ellos tenían por ahí unas cinco tarros
y entonces mi hermana fue y lo jaló
y de alivio fue se le explotó una pierna
y eso estaba hirviendo
y se le quemó una pierna.
¡ Bueno, ahí está para acabarnos de mejorar !
Y seguimos así y cuando ya casi no aguantaba nadie entrar
yo me acordé que en un saco de dril
tenían colgada la plata.
En ese tiempo no sé qué plata sería
si serían cuarenta centavos
que hoy en día son más o menos cuatrocientos mil pesos,
que en ese tiempo fue más o menos
como en el cuarenta y ocho
o cuarenta y nueve o cincuenta...
! En ese tiempo ! no recuerdo bien.
¡ Porque todavía yo estaba muy pequeña !
Y agarré ese saco y puaf...
Lo boté ahí afuera y cayó al pie de mi mamá...
Y mi papá, que ahí estaban así abrazados, llorando, llorando...
"Mija quedamos en la ruina,
ay que sí, que no sé qué"
Los lamentos más grandes, allí llorando.
¡ Y ahora qué hacemos con todos estos muchachos!
Porque eramos hartos
eramos como seis cuando eso,
porque hermanos somos como once,
¡ cuando eso todavía no estaban todos !
Entonces, "Ay que hacemos que no sé qué "
Y cuando vio mamá caer ese saco
lo cogió así y no lo soltaba para nada
porque ella sabía que tenía plata...
Y entonces yo seguí,
la gente, que echarle agua, que echarle agua,
que así de un lago que había ahí, redondo así...
Y que echémole agua
a ver si se salvan las puertas
y unas tejas...
Entonces, que sí, todo el mundo jalando agua
cuando salió la vecina
así que quedaba al otro lado,
dijo "¡ Ay, yo aquí no le deajo sacarle agua a nadies !
porque eso es pa' favorecer mi casita, pa' favorecer mi casita.

Y ella cogía y echele y echele
y la casa de ella sin estarse quemando ni nada
sino bien y todo...
Y eso llegaba y échele y todo
y yo fui y cogí un pedazo de los mismos que estaban prendido
y me fui y le dije
" me va a dejar que saquemos agua
o le meto candela a su casa"
Y llegué y le metí así candela a la casa de ella...
Y ahí sí, que ay, que esta niña de mente retorcida
tan chiquita, ¿ cómo será cuando grande ?
me dijo la señora que se llamaba Bernardina
"Pues pa' que aprenda vieja
que tiene que dejar...
yo fui grosera pues le dije,
me acuerdo como si fuera ayer
vieja hijuenosequé...
¡ para que aprenda a no ser miserable !
Que ve que nosotros quedamos en la ruina
y se nos quemó la casa
¡ y usted no deja sacar el agua !
Entonces ahí sí,
ella misma cogía el agua y échele allá a las puertas de mi casa...
Cuando ya comenzaron esas tejas a volar
pa' todos lados, eso fue una cosa aterradora.
Y nosotros, entonces papá y mamá
nos agarraron a los cuatro hijos,
los dos chikorios y mi persona
y mi hermana que ella estaba toda asustada
porque creía que le iban a echar la culpa
que ella era la que había quemado la casa
o que nosotros le habíamos metido candela a la casa
pa' decir que eran los conservadores...
En ese tiempo pues se decía que eran los godos,
pero hoy en día uno ya se ha civilizado
entonces uno ya no dice que godo, sino que conservador...
En ese tiempo decían que los godos nos habían quemado la casa.
Y nos cogieron a todos nosotros cuatro
y se pusieron a llorar con nosotros.
Ahí en ese incendio faltaban dos hermanos
que ellos estaban donde unos familiares...
Dos varones hacían falta ahí.
Y entonces despues por la pura tarde llegaron,
ya les avisaron que se había quemado la casa...
Bueno, ya pasó así, ya se apagó
y la señora se guardó pa' su casa
y una hija que tenía y un hijo que ayudaron así a colaborar...
Me acuerdo los nombres,
él se llamaba Silverio y a ella era María de Jesús
pero nosotros le decíamos era *Tarasquita*

¡ María Tarasquita !
Entonces se guardaron pa' su casa
y nosotros estabamos ahí en el camino botados...
Y ahí dormimos y ahí duramos como cuatro o cinco días,
no recuerdo bien cuanto tiempo duramos ahí...
Durmiendo en la calle sin techo,
sin abrigo ninguno
porque lo que se logró rescatar fue muy poco.
Y sacó papá un arriendo que llaman
y nos fuímos pa' ese arriendo
y allá seguimos viviendo la vida
y hasta ahí la historia de la quema de la casa de mis papás.
Y eso es lo que recuerdo con más precisión
que se me quedó en la cabeza grabado...
Pa' estos años no olvidar,
eso es...
Pa que la gente...
si de pronto, Dios no lo permita,
a alguien le pasa un desastre de esos
que nunca estar encerrados
sino lo contrario,
abrirse eso...
Porque sino hubiera sido por mí
mis hermanos se queman y yo también me quemo
y no se hubiera rescatado nada ahí...
Pero afortunadamente gracias a mí,
de pronto mi ignorancia
o mi inteligencia no sé qué será
pero hoy en día me siento contenta y feliz
de haber sido así en ese tiempo...

